

Con Bolonia hemos topado

Los rectores y el nuevo curso

La Universidad está llamada a ser el motor de la recuperación económica. Pero necesita que la sociedad la valore

Por MILAGRO ASEÑO FOTOS: ÓSCAR DEL POZO | J. GARCÍA

El curso universitario que ahora echa a andar será el de la plena adaptación de las carreras a Bolonia, es decir, a las exigencias del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Este es a corto plazo un objetivo prioritario de la Universidad española, donde cursan sus estudios alrededor de un millón y medio de alumnos, vinculado al desafío de que la institución académica superior impulse la recuperación económica y sea motor de ese cambio que demanda la sociedad. Pero, ¿qué Universidad queremos? ¿Qué Universidad necesitamos para afrontar los retos del futuro?

Nadie mejor que los rectores para definir el modelo de institución que responda a las expectativas de futuro y para analizar si las instituciones actuales están en condiciones de construir un sistema de calidad, competitivo y capaz de atraer talento, así como de entroncarse en la sociedad. Rectores de universidades públicas y privadas, encabezados por el presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) y rector de Cantabria, Federico Gutiérrez-Solana, analizan para ABC las fortalezas y debilidades de la Universidad y los cambios que han de acometerse para que ejerza ese liderazgo que de ella se espera para salir de la crisis.

Con la calidad y la competitividad como principios, los rectores reivindican reformas para mejorar la financiación, la gobernanza, la visibilidad internacional, la investigación y la transferencia de conocimiento. Todos coinciden en que el sistema universitario español es altamente competitivo y eficiente, «sobre todo -afirman- si se tiene en cuenta su insuficiente financiación». A la vez, lanzan un llamamiento para que los poderes públicos y el sector privado lleguen a la convicción de que invertir en educación superior, y en educación en general, es garantía de futuro.

Aval social

Como premisa fundamental para que la Universidad actúe como un potente motor de cambio, y reconociendo que se están dando pasos muy positivos y promoviendo instrumentos con el Plan Estrategia Universidad 2015 -donde los Campus de Excelencia Internacional juegan un papel primordial-, destacan que es imprescindible el aval social, porque, en palabras de Gu-

JUAN A. GIMENO

Doctor en Ciencias Económicas y en Derecho. Catedrático de E. Aplicada. Rector de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) desde 2005

JOSÉ MANUEL ROLDÁN

Doctor en Biología (Especialidad de Bioquímica). Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular. Rector de la Universidad de Córdoba desde el año 2006



MONTSERRAT CASAS

Doctora en Físicas. Catedrática de Física Atómica, Molecular y Nuclear. Rectora de las Universitat de les Illes Balears desde el año 2007

FEDERICO GUTIÉRREZ-SOLANA

Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Catedrático. Rector de la Universidad de Cantabria (2002) y presidente de la CRUE desde el año 2009

JAVIER UCEDA
Doctor Ingeniero Industrial. Catedrático de Tecnología Electrónica. Rector de la Universidad Politécnica de Madrid desde el año 2004

JULIO LAFUENTE
Doctor en Matemáticas por la Universidad de Zaragoza. Catedrático de Álgebra. Rector de la Universidad Pública de Navarra desde el año 2007



JUAN JULIÁ
Doctor Ingeniero Agrónomo. Catedrático de Economía Agraria. Rector de la Universidad Politécnica de Valencia desde 2005. Vicerpresidente de la CRUE

JOSÉ ANTONIO COBACHO
Doctor en Derecho. Catedrático de Derecho Civil. Ha hecho toda su carrera profesional en la Universidad de Murcia, de la que es rector desde el año 2006

tiérrez-Solana, «si no hay conciencia social de lo que significa la Universidad, hay que generarla». Sostiene también que «a veces da la sensación de que no se tiene conciencia de lo que es». El rector de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Juan A. Gimeno, valora la dimensión social de la Universidad como la tercera pata del sistema y apuesta por una relación más estrecha entre universidad y sociedad. Por su parte, la rectora de la Universitat Autònoma de Barcelona, Ana Ripoll, resalta la necesidad de que la sociedad conozca lo que supone para el bienestar social la actividad docente e investigadora que se realiza en los campus universitarios.

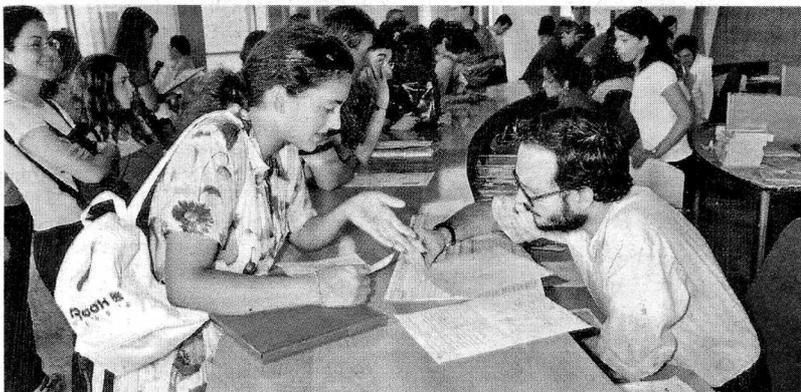
Un nuevo escenario

La opinión unánime de los rectores de que Bolonia -plan que toma su nombre de la ciudad italiana donde se firmó la Declaración que ha desembocado en los cambios que se llevan a cabo para armonizar el sistema español con los del centenar de países integrados en el EEES- constituye una «oportunidad única» para crecer en calidad y situar la enseñanza superior española en condiciones de competir en ese espacio común europeo y en el ámbito internacional en sentido más amplio. «El nuevo sistema de enseñanza-aprendizaje está obligando a modernizar el proceso de difusión del conocimiento en la Universidad», comenta la rectora de la Universitat de les Illes Balears, Montserrat Casas. «Los estudiantes -continúa- obtienen mejores resultados, ya que no se trata de acumular muchos conocimientos, sino de tener las habilidades y las competencias para seguir adquiriendo dicho conocimiento a lo largo de toda la vida».

Para el rector de la Universidad de Córdoba, José Manuel Roldán, «el proceso de implantación del EEES es un cambio de gran trascendencia en el que no se debe improvisar ni dejar las cosas al azar». Además, «ha de hacerse de forma gradual y también debe financiarse gradualmente. Si no, todo dependerá del voluntarismo y del esfuerzo del profesorado».

Precisamente, entre los reproches que recibe el proceso destaca el que se refiere a su financiación. «Se está haciendo a coste cero», es la denuncia más repetida al tiempo que se insiste en que las instituciones se ven obligadas a «recurrir a la imaginación» para seguir el calendario de Bolonia. «Lamentablemente -asegura el rector de la Universidad Politécnica de Valencia, Juan Juliá- se va a tener que hacer a coste cero con gran sacrificio y esfuerzo de la comunidad universitaria. Pero sin duda se hará». Pedro González-Trevijano, rector de la Universidad Rey Juan Carlos, opina que «es difícil contemplar un cambio de modelo como el que supone la incorporación del EEES sin coste» y resalta que su universidad ha incluido el coste del proceso como «línea específica» en su Plan Estratégico. José Antonio Cobacho, rector de la Universidad de Murcia, reconoce que «no ha se ha dispuesto toda la financiación requerida para una implantación adecuada» de Bolonia, pero «estamos -advierte- en un proceso de cambio que es necesario acometer». Gutiérrez-Solana destaca el esfuerzo de todas

Los desafíos del siglo XXI



Financiación e igualdad de oportunidades

Diseñar un modelo que garantice los recursos suficientes para la enseñanza superior es uno de los desafíos que afronta la Universidad española. La igualdad de oportunidades debe ser uno de los elementos del modelo, de modo que ningún alumno tenga dificultades para acceder a las aulas por motivos económicos, lo que exige una adecuada política de becas



►►► las universidades para implantar Bolonia. «Hay que pensar que los nuevos procesos metodológicos requieren adaptación de espacios, formación adecuada del profesorado... Todo ello exige una financiación extra que tenemos que evaluar de cara al futuro». Ana Ripoll insiste en que «Bolonia nos va a ayudar a internacionalizar los estudios superiores y es una oportunidad que no podemos perder porque no podemos quedarnos fuera de Europa, pero es imposible financiar el proceso a coste cero». Por tanto, entiende que «habrá que incrementar las becas de movilidad». En parecidos términos se pronuncia Juan A. Gimeno, quien reclama una atención especial para la UNED debido a sus dimensiones y a sus especiales características. Javier Uceda, rector de la Universidad Politécnica de Madrid, se muestra rotundo: «Sin recursos no se puede dar el salto pretendido». Y añade: «es verdad que con el nuevo modelo ganamos en flexibilidad, pero en las cuestiones que tienen que ver con la calidad, los métodos

y la atención a los alumnos demandan más medios».

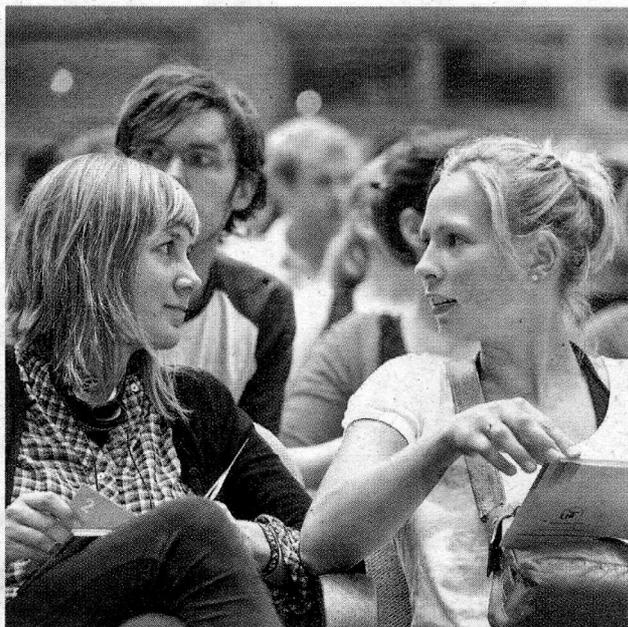
Esfuerzo sobreañadido

Las privadas también apuestan fuerte por Bolonia. El rector de la Universidad de Navarra, Ángel Gómez Montoro, resalta que, desde los comienzos, su universidad ha querido «convertir a los alumnos en protagonistas de la educación» y, en consecuencia, el proceso de Bolonia es «una oportunidad para seguir avanzando en esa línea». Rafael Cortés Elvira, rector de la Universidad Camilo José Cela, añade que el EEES «debe ser el punto de partida para que la Universidad sea el eje alrededor del que gire todo el esfuerzo que genera el proceso educativo». «Bolonia es la evolución necesaria de la Universidad comprendida en el marco europeo que nos traerá muchos más beneficios conforme se vaya desarrollando». Y todo ello «siempre que se obtenga una financiación adecuada», concluye.

Los equipos de gobierno de las universidades son maestros en el arte de sobre-

Internacionalización

El sistema universitario español está obligado a competir por atraer a los mejores alumnos y profesores extranjeros. Los Campus de Excelencia pueden contribuir, aunque su función es mucho más amplia, a captar y retener talento



Plan Bolonia

La plena adaptación de los estudios a las exigencias del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), popularizado como Bolonia, introduce nuevas formas de enseñar y de aprender y otorga una gran relevancia a la tecnología. Grado, Master y Doctorado configuran un modelo equiparable y reconocible entre los cerca de 50 países integrados en Bolonia

vivir, y más en los tiempos que corren. Ocurre que «la Universidad española está mal financiada», asegura Gutiérrez-Solana, afirmación con la que todos los rectores coinciden. En efecto, «estamos en el 1,1% del Producto Interior Bruto (PIB) frente al 1,4% y hasta el 1,5% de la media de otros países de la OCDE». Y esto por no hablar de algunos países de América donde ese porcentaje del PIB alcanza el 2,7%. José Manuel Roldán advierte de que la financiación «en buena parte está en función de cada comunidad autónoma». No obstante, subraya que la evolución de la crisis, los recortes y la congelación hacen que «el panorama sea preocupante». El rector de Córdoba resalta que las universidades están tomando medidas «para reducir los gastos y optimizar los recursos».

¿Cuál es el modelo ideal de financiación para no vivir en permanente sobresalto? Guiados por el principio de responsabilidad para devolver multiplicado a la sociedad lo que ésta da la Universidad y con la «rendición de cuentas» como norma, apuestan



Investigación

España está entre los diez primeros países en producción científica y aporta el 3% del total mundial, pero todavía queda camino por recorrer en la transmisión del conocimiento a la sociedad

por fórmulas en las que se combine la financiación básica con la que prima objetivos, entre los que deberían contar los resultados de la investigación, la excelencia docente, la internacionalización o la capacidad de transferencia del conocimiento y la vinculación con la empresa.

Montserrat Casas considera que «nuestra universidad no puede sobrevivir con el actual modelo». Ana Ripoll califica el sistema de «injusto» porque «todos los alumnos no deben pagar lo mismo». Aboga por acercar las tasas al coste real, ya que ahora un estudiante «solo paga un promedio del 18%». Además propone que los alumnos con talento que no puedan pagar tengan becas.

Junto a la financiación, la gobernanza es otro de los elementos clave para alcanzar los objetivos de calidad que se persiguen. «El sistema universitario debe dotarse de los elementos de gestión que permitan responder de manera suficientemente ágil, porque no se puede tardar un año en resolver los problemas», comenta el presidente de la CRUE, y con él todos los rectores. Ana

Ripoll defiende un modelo basado en el diálogo y el consenso y resalta que «la gobernanza no se ha de traducir en quién elige al rector sino en cómo gobiernan y cómo cumplen las líneas estratégicas». Juan Juliá expresa el sentir general: «El debate de la gobernanza debe afrontarse con las debidas cautelas y preservando siempre una verdadera autonomía universitaria».

Investigación, piedra de toque

La implicación de la Universidad en un modelo económico y productivo que permita un desarrollo sostenible es una reivindicación unánime. Y es que el 60% de la investigación española se realiza en los campus. Pero, los grandes proyectos y las grandes subvenciones se canalizan a través de otras instituciones y empresas. En opinión de Carlos Andradas, rector en funciones de la Universidad Complutense, «en este modelo debe tener un papel protagonista la I+D+i en la que la Universidad tiene mucho que aportar impulsando una investigación interdisciplinar».

66



Carlos Berzosa
Rector Univ. Complutense

«Los Campus de Excelencia contribuirán de forma decisiva a la internacionalización»



Ángel J. Gómer Montoro
Rector Univ. de Navarra

«Estamos potenciando la creación de centros que agrupen a numerosos investigadores»



Ana Ripoll
Rectora U. Autònoma Barcelona

«La Empresa debe convencerse de la importancia de incorporar doctores»



Juan A. Gimeno
Rector de la UNED

«Excelencia y competitividad son dos principios básicos en la tarea universitaria»



Pedro González-Trevijano
Rector Univ. Rey Juan Carlos

«La financiación de la Universidad por objetivos debería tener mayor peso»



Rafael Cortés Elvira
Rector Uni. Camilo José Cela

«Es imprescindible incrementar la colaboración público-privada»

Las ingenierías, reinas del mercado laboral

► LAS CARRERAS TÉCNICAS REFUERZAN SU ESTATUS EN LA EMPRESA Y ALGUNAS HASTA PRESUMEN DE TENER 'PARO CERO'

POR SERGIO MUÑOZ

Cada año miles de jóvenes se enfrentan a la misma encrucijada. Finalizaron en junio sus estudios universitarios y, tras años de nervios, sacrificios y mardugones, se enfrentan a la prueba de fuego: encontrar trabajo en su rama profesional. Estar en posesión de un título superior abre más puertas hacia un empleo en mejores condiciones que si contamos sólo con estudios básicos, pero no nos engañemos: algunas carreras universitarias son una puerta abierta a un futuro prometedor y otras, a un horizonte confuso.

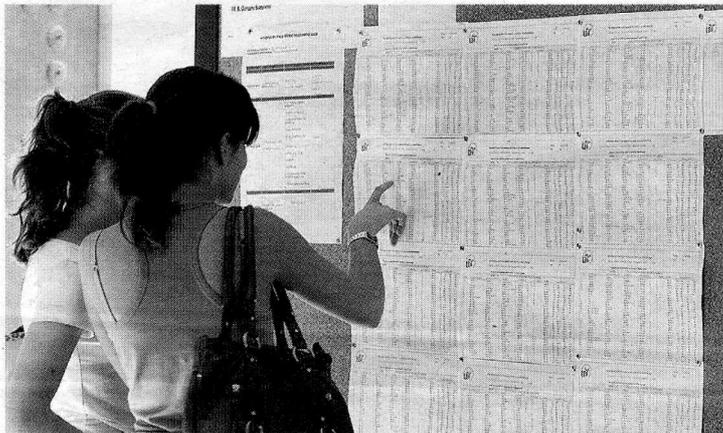
Según el informe Empleabilidad y Formación Universitaria 2009, elaborado por Infoempleo tras analizar miles de ofertas de trabajo, las titulaciones técnicas son las más demandadas por las empresas. Durante el año pasado, el 44% de las ofertas de empleo que exigían titulación superior demandaban ingenieros industriales, de caminos y obras públicas, de telecomunicaciones y de informática.

El único dato negativo de las titulaciones técnicas lo pone Arquitectura, que ha visto reducida su importancia tras la paralización del sector de la construcción por culpa de la crisis. En 2009, las titulaciones relacionadas con el «ladrillo» representaron el 8% de la oferta dirigida a titulados técnicos, mientras que el año anterior, según el informe de Infoempleo para ese periodo, alcanzó el 17,5%.

Por su parte, la rama científico-sanitaria se va expandiendo y, el año pasado, se incrementó la oferta laboral para los titulados en Medicina, Enfermería, Farmacia, Química y Biología. Del total de ofertas de empleo dirigidas a titulados superiores durante 2009, el 19,5% pedía graduados en estas especialidades, cuatro puntos y medio más que en el periodo anterior.

Sólo para los mejores

Hay que señalar que estas dos ramas universitarias son también las que más exigencia y dedicación precisan por parte del estudiante. En las notas de corte de Selectividad de 2010, casi



Cada vez más alumnos eligen una carrera con futuro

todas las facultades españolas exigían más de un 12 para estudiar Medicina según la nueva Selectividad, en la que el alumno puede presentarse a exámenes voluntarios para sumar hasta 4 puntos extra. También varias ingenierías y la titulación de Arquitectura exigían algunas de las notas más altas de todas las carreras, aunque la palma se la ha llevado Biotecnología: en la

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla la nota de corte quedó en 12,595, la más alta de toda España.

Además, algunas veces las empresas tienen problemas para encontrar una cantidad suficiente de profesionales con este tipo de cualificación. Según el informe de Infoempleo, en 2009 fueron cuatro las carreras cuya oferta estaba por encima de la deman-

da: Medicina, Economía e Ingeniería Industrial, tanto técnica como superior. Esta última es, tradicionalmente, la que siempre ha ostentado el honor de tener «paro cero».

«Creo que la razón es la formación de tipo generalista que recibe el ingeniero industrial. Se trata de una formación amplia, multidisciplinar y orientada a enfrentarse con problemas complejos», explica Jesús Rodríguez Cortezo, Decano del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid, que hace hincapié en las múltiples ramas de actividad que abarca el ingeniero industrial, lo que le hace ser un perfil muy atractivo para las empresas. «Lo que plantea el concepto de industria es la necesidad de profesionales entrenados para gestionar organizaciones en las que se unen diversas especialidades y tecnologías. Lo contrario de la superespecialización, aunque a menudo nuestros ingenieros industriales también se superespecializan en tecnologías concretas, y lo hacen muy bien», asegura.

La empresa manda

Sin embargo, la titulación universitaria más demandada por los empleadores es Administración y dirección de empresas y todavía sigue siendo una de las que menos paro sufre: el 6,5% del total de ofertas laborales que exigían graduados universitarios en 2009 demandaban trabajadores graduados en ADE. De hecho, la rama jurídico-social, donde se ubican carreras como Economía, Empresariales o Derecho, es la que más titulados engloba y una de las que mejores expectativas laborales contempla: el 31% de las ofertas de trabajo para universitarios en 2009 iban dirigidas a estos profesionales.

En cuanto a las humanidades, siguen con su cruz. Tan sólo el 4,8% de las ofertas para trabajadores cualificados van dirigidas a profesionales con estos estudios y casi todas relacionadas con los idiomas. No es de extrañar, por eso, que Filología Inglesa y Traducción e Interpretación sean las carreras de letras más demandadas por las empresas.

Por un empleo estable

UNIVERSITARIOS FUNCIONARIOS

Una buena parte de los universitarios españoles prefiere la estabilidad de ser funcionario que trabajar en la rama que han estudiado. Según un estudio realizado en la Feria de Universidades (UNITOUR) que organiza la consultora especializada en educación superior Círculo Formación, celebrada el pasado mes de abril, el 27% de los jóvenes que el próximo curso empezará una carrera universitaria estudiará después una oposición para ser funcionario.

La vocación sigue siendo decisiva a la hora de elegir una carrera, pero menos que antes. El informe refleja que el 40% de los 20.000 encuestados elegirán los estudios que les gustan, mientras que el 36% escogerá una titulación por las salidas profesionales que le ofrezca.

«La universidad tiene un papel clave en el cambio del modelo económico»

POR SERGIO MUÑOZ

Su larga experiencia como profesor y rector de la Universidad de Barcelona le ha proporcionado una visión privilegiada de las bondades y las carencias de la institución universitaria española. Màrius Rubiralta (Manresa, Barcelona, 1952), Secretario General de Universidades, confiesa que nuestro sistema de educación superior se encuentra en un momento clave. De lo que se haga ahora dependerá su futuro. Pero aunque nuestros campus se están modernizando a un ritmo acelerado, Rubiralta confiesa que la internacionalización del alumnado es la gran asignatura pendiente.

La institución universitaria española se encuentra en un momento de transición en el que confluyen varios procesos decisivos. ¿Es quizá el cambio más importante de su historia? Es seguro que estamos en el momento más importante y por eso de máxima responsabilidad. Del camino que elijamos ahora dependerá si avanzamos y formamos parte de los países más competitivos o si quedamos descolgados. Pero, además, han coincidido en el tiempo el desarrollo del Espacio Europeo de Educación Superior en España, cuando en el resto de Europa ya se realizó en la primera parte de la década anterior, y la etapa de crisis, con la reestructuración del sistema social y económico que conlleva.

¿Y hacia dónde camina la universidad española?

Hemos simplificado el discurso en tres grandes líneas. La primera es la de la consolidación de una dimensión social adecuada, moderna y precisa para los objetivos del Espacio Europeo de Educación Superior. El segundo elemento es la excelencia. En nuestro caso, excelencia quiere decir buscar lo mejor de cada una de nuestras instituciones, pero también implica una serie de valores como el mérito, el esfuerzo, el talento... En España hemos entendido que este eje central de la excelencia tenía, además, otra dimensión, que es la excelencia del entorno y de la relación universidad-ciudad-territorio. Por último, el tercer gran reto es la internacionalización, que a



MÀRIUS RUBIRALTA
SECRETARIO GENERAL DE UNIVERSIDADES
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

► UNA DE LAS MÁXIMAS AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA REVELA LAS CLAVES PARA ENTENDER EL MOMENTO POR EL QUE ATRAVIESA LA INSTITUCIÓN

su vez implica tres aspectos: desarrollar una oferta docente más preparada para la demanda internacional, tanto en grado como en master y doctorado; buscar mecanismos para la entrada de profesores que vengan de otros países; y, en tercer lugar, aumentar nuestro posicionamiento a nivel global. Justamente la internacionalización es uno de los grandes problemas de la universidad española. ¿A qué se debe ese retraso?

“Del camino que elijamos ahora dependerá si avanzamos y formamos parte de los países más competitivos o si quedamos descolgados”

Nuestra oferta docente continúa siendo aún de ámbito muy local. El tema lingüístico ha tenido mucho que ver. Estamos acostumbrados a la incorporación en nuestras universidades de personas de habla española y el mercado iberoamericano está muy consolidado. Sin embargo, únicamente este elemento no es el que nos hace entrar en el marco internacional. Necesitamos competir con universidades como las de Berlín, Heidelberg, París o Lyon. Estas instituciones ofrecen, no sólo enseñanzas en su propia lengua, sino también en inglés y, además, están lanzando una oferta muy potente para los países iberoamericanos.

Desde que empezó la crisis económica, en España se habla de buscar un nuevo modelo económico diferente, innovador y sostenible. ¿Qué función podría tener la universidad en la implantación de ese modelo? En todos los países europeos donde se ha discutido ese tema se ha llegado a la conclusión de que la universidad cumple un papel fundamental. En primer lugar, ofrece formación, y en momentos de crisis es fundamental para crear innovación y riqueza. En segundo lugar, crea nuevo conocimiento, que puede transformarse en valor, en riqueza económica, en nuevas empresas. Y, en tercer lugar, tiene un papel importante en el desarrollo regional. En Europa se ha visto que las regiones más innovadoras siempre tienen detrás una universidad competitiva. Uno de los problemas más acuciantes de la universidad española es su déficit en ciencias, la escasa vocación científica de los futuros estudiantes. ¿Cuál cree que es la causa de este problema?

Esta situación pone sobre la mesa el hecho de que de los jóvenes prefieren un enriquecimiento rápido, un trabajo fácil con un mínimo esfuerzo. Hoy se entiende muy bien que para sacar adelante un país, una sociedad o una familia el esfuerzo es fundamental y estas áreas científicas, que en un principio exigen un mayor esfuerzo, son necesarias. Ninguna sociedad tendrá una economía equilibrada si no ha sabido incorporar a la sociedad los valores de la formación en estos ámbitos.



Los titulados superiores suelen sufrir menos desempleo

▶ AUNQUE NADIE ESCAPA A LA ÉPOCA DE VACAS FLACAS, POSEER UNA CARRERA UNIVERSITARIA PUEDE SER UNA VACUNA CONTRA EL DESEMPLEO

Tradicionalmente, la posesión de un título de educación superior ha servido de antídoto ante las vacas flacas. El paro se ha cebado siempre en la población que cuenta con menos formación. Sin embargo, la crisis ha desbaratado en buena medida las expectativas laborales de los universitarios españoles. Al menos así se desprende del Informe Anual de la Fundación Conocimiento y Desarrollo 2009, presidida por Ana Patricia Botín, que trata de explicar la importancia de la institución universitaria en el desarrollo económico. Según el estudio, en sólo dos años, desde el último trimestre de 2007 hasta finales de 2009, se ha pasado de una tasa de desempleo del 4,8% para los graduados universitarios españoles a una superior al 9%, mientras que la tasa de empleo se ha reducido cuatro puntos porcentuales durante 2008 y 2009. Los datos se vuelven alarmantes si los comparamos con los del resto de la Unión Europea, donde el incremento del paro entre los universitarios fue de poco más de un punto porcentual

(del 3,4% al 4,6%), casi lo mismo que se redujo la tasa de empleo (1,4%).

Estas cifras tan negativas dan al traste con la tendencia alcista de toda una década. Entre 1997 y 2007, España fue el país dentro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que mayor incremento experimentó en la tasa de empleo de sus universitarios: una subida de casi el 9%.

Un valor seguro

A pesar de estas malas estadísticas, tener un título bajo el brazo todavía sirve de parapeto frente al temporal. La crisis está azotando mucho más a los trabajadores sin estudios o con estudios básicos, cuya tasa de desempleo es dramática: a finales de 2007, el 7,4% del conjunto de la población española estaba en paro, mientras que a finales de 2009 esta cifra se duplicó, alcanzando el 15,7%.

Estos datos reflejan que la educación universitaria todavía mantiene su prestigio e infunde estatus laboral. Según el informe de la Fundación CYD, la diferencia entre lo que gana un graduado universitario en Espa-

ña y un trabajador en posesión únicamente de estudios obligatorios es de nada menos que el 70%. Y aunque esta cifra puede parecer astronómica, todavía queda algo descolorida si la comparamos con el conjunto de la OCDE, donde un universitario gana de media un 108% más que un trabajador con estudios básicos.

La Encuesta de Condiciones de Vida realizada por el INE, que estudia el salario mensual cobrado por los trabajadores según su nivel educativo, recogida en el Informe, corrobora la diferencia entre los empleados cualificados y los que tienen menos preparación. En 2008, el sueldo de un graduado universitario era un 27,6% superior al sueldo medio del conjunto de los asalariados españoles.

Falta de movilidad

Otro de los puntos destacables del Informe de la Fundación CYD es el bajo nivel de internacionalización de nuestros campus. A la universidad española todavía le cuesta atraer alumnos de fuera. Durante 2007, tan sólo el 1% de los estudiantes de grado y el 9,9% de los de postgrado provenían de otros países. Se trata de una de las cifras más bajas del conjunto de la OCDE y queda muy lejos de los países que más alumnos extranjeros atraen a sus aulas. Australia y Reino Unido, los dos países que más estudiantes de grado acogieron, tenían un 15% de universitarios foráneos en sus campus.

España no es un país demasiado «acogedor», pero a nuestros estudiantes sí les gusta marcharse fuera. El Informe contempla un incremento del número de jóvenes nacionales que se han acogido al programa Erasmus, el proyecto europeo que permite la movilidad de alumnos y profesorado entre universidades del continente. En la última década, se ha producido un aumento anual acumulativo de estudiantes Erasmus de procedencia española del 6,4% y, en las últimas dos décadas, unos 300.000 estudiantes universitarios autóctonos se han acogido a este programa europeo.

Los titulados superiores también sufren la crisis, pero menos

POR SERGIO MUÑOZ